

otro tiempo y otro lugar— Epicuro y su doctrina figuran en la obra de Toland (1670-1722), a quien sus adversarios califican de «epicúreo». Tras el análisis Lurbe concluye que no es en la física, sino en el ámbito de la antropología donde se manifiesta la afinidad entre ambos. En cuanto a la religión, la superstición canalizada llega a tener cierta utilidad social para el pueblo que, puede llegar a comportarse razonablemente, ya que no racionalmente.

María Luisa DE LA CÁMARA

*Révue de Métaphysique et de Morale*. Octobre-Décembre (1994) «Spinoza: la quatrième partie de l'Ethique»

La *Révue de Métaphysique et de Morale* no 4/ 1994 ha publicado las actas de la Journée d' Études (12 de marzo de 1994) organizada por el Groupe de Recherches Spinozistes en Paris-Sorbonne. Tomando como objeto de estudio la IV Parte de la *Ética*, los especialistas han explorado una serie de cuestiones morales concretas que surgen de la confrontación de textos. Sus aportaciones se recogen en los artículos cuyo resumen ofrecemos.

«Le modèle de l'homme libre» de Pierre Temkine, es una reflexión sobre la cuestión de la compatibilidad entre el modelo del hombre que vive bajo la guía de la razón (hombre libre según E IV pref.) y el sabio descrito en E V como aquel hombre que ha accedido al conocimiento intuitivo. Porque ¿qué sentido podría tener una ética que, apartando la trascendencia, el finalismo y el voluntarismo como mecanismos ilusorios, incluye al mismo tiempo la figura del sabio como un «*exemplar naturae humanae*»?

Este es el reto al que el autor se enfrenta en el primer artículo. Sobre él va trazando los argumentos de un extraordinario discurso analítico que se mueve en el espacio textual de las partes IV y V de la *Ética* y que pretende dar respuesta al interrogante: ¿El modelo del hombre libre (E IV) se identifica con el sabio de E V?

Pues bien: por medio de la distinción entre el carácter representativo del modelo y su operatividad P. Temkine demuestra cómo Spinoza —en una obra destinada a conocer la esencia humana por su causa— introduce el dispositivo del modelo de forma controlada. Y, reconstruye el cuadro en el que el hombre libre se reconoce como el sabio, evitando al mismo tiempo un modelo moral ilusorio que implique trascendencia, finalismo y arbitrariedad.

En «Rôle et fonction des valeurs à l'origine des sociétés», Lelia Pezillo justifica la síntesis entre la afectividad y la razón humanas como un marco que permite a Spinoza dar cuenta de los diferentes procesos de socialización: Esta unión se produce de forma que los afectos impulsan la necesidad de asociación —sin ellos ninguna sociedad existiría— y, contando con ellos, actúa la razón que pone sentido, estructura y significado —de este modo la sociedad puede ser pensada.

De este modo L. Pezillo —en clave kantiana— interpreta la cuestión del origen de las sociedades en Spinoza como una tensión entre dos grupos de factores concurrentes: los racionales y los afectivos. Lo que exige una teoría social y la realidad de las conexiones fácticas entre individuos afectados pasionalmente.

Con idéntica habilidad dialéctica a la que nos tiene acostumbrados Pierre Macherey, en el tercer artículo: E. IV. propositions 70 et 71, añade al par afectos / razón la noción de amistad.

¿Por qué procedimiento puede el hombre que se encuentra sometido a una dinámica pasional alienante equilibrarla e incluso invertirla? Por medio de la amistad. La tríada

afectividad —razón permite el tránsito de la ética a la política. Spinoza registra en las proposiciones citadas los trazos para una «ética de lo cotidiano» que enseña cómo comportarse con los vecinos, a ser agradecido con los amigos o cómo mantenerse firme en las propias resoluciones.

Porque el hombre que vive bajo la guía de la razón, en lugar de dejarse arrastrar inconscientemente por los mecanismos de la *imitatio affectuum*, extrema las precauciones en sus relaciones ordinarias con los demás.

De la confrontación de los textos sobre la servidumbre (que gira en torno a los mecanismos de la *imitatio affectuum*) con la «ética de lo cotidiano» (cuyo eje es la noción de amistad y de cautela) y de ésta con el ideal del sabio, surge finalmente la otra cara de la interpretación de Macherey: la que refleja ciertos hechos conocidos de la biografía de Spinoza y valora el sentido que tiene el «caute» de su divisa.

«Les fondaments d'une Éthique de la similitude» es un artículo claramente representativo de la ingeniería textual de la que A. Matheron es un maestro. Apoyándose sobre la proposición 30, se desliza cómodamente sobre la prop. 31 para establecer la identidad de significado entre la expresión «acordar con nuestra naturaleza» y «ser semejante a nosotros». Esta noción de semejanza incluye, —refutando la tesis de Bennett— la complementariedad y significa similitud de naturaleza (racional) esencial. Así entendida, constituye el *fundamento* de la correlación semejante-útil que sostiene la idea central spinoziana de que lo más útil a un hombre es otro hombre.

Queda por ver, sin embargo, cómo se vuelven útiles aquellas cosas que aún no lo son. Para ello habría que proseguir el análisis de otros dos grupos de proposiciones (E IV, 32-39 y 36-37) que integrarían la «ética de la similitud», cuyo desarrollo completo desbordaría los límites del trabajo.

Jean Marie Beyssade, contribuye con el artículo «VIX (E IV App cha 7) ou peut-on se sauver tout seul?».

Con su habitual tono polemista, aprovecha la ocasión —como buen cartesiano— para disminuir la distancia entre vida privada/compromiso público que suele admitirse entre Descartes y Spinoza.

El problema puede formularse de este modo: ¿Debe el hombre sabio someterse a la conducta de la multitud aunque ésta sea hostil a la propia razón?

La respuesta pasa por un análisis exhaustivo del texto citado. El término «vix» (es decir, «apenas») proporciona la clave para la interpretación del texto. El hombre libre no llega solo (desconectado) a la salvación porque, estando sometido al orden común de la naturaleza, es metafísicamente imposible. Pero el hombre libre, que no ha sido transformado por ningún cambio político, alcanza en solitario la salvación y puede, después, estimular el avance de los demás.

Ni el estado ni la sociedad son pues condiciones necesarias para la salvación. El ejemplo (exemplar) lo proporciona el propio Spinoza que, en medio de la sinrazón del ejército francés invasor, termina su *Ética* y se pone a redactar el *Tratado Político*. La política sigue a la ética.

En suma: La publicación resulta muy interesante para todo el que deseé estar al tanto de los últimos trabajos. Y proporciona una idea clara de los métodos de investigación empleados por el GRS.

María Luisa DE LA CÁMARA